

LAS COLONIAS DEL CARIBE EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO INGLÉS,
1660-1720.

Johanna Von Grafenstein
Instituto Mora

Ponencia preparada para el
II Congreso de la Asociación Mexicana
De Historia Económica (AMHE)
27-29 de octubre 2004
Facultad de Economía, UNAM
Ciudad de México

La investigación de la que forma parte este avance se propone hacer un examen comparativo de las concepciones que formularon diferentes corrientes de pensamiento económico de Francia, Inglaterra y España acerca del papel que tenían o que deberían desempeñar las posesiones del Caribe en las economías metropolitanas. Este examen de las ideas económicas se hará en el contexto de las políticas metropolitanas referidas a las posesiones caribeñas y de la realidad económica de éstas entre mediados del siglo XVII y último tercio del XVIII. La pregunta que nos planteamos es qué papel atribuían los principales autores del mercantilismo, fisiocratismo y liberalismo económico a las islas y colonias continentales de la región en cuanto a su participación en la creación de riqueza “nacional”. Se tratará de calibrar el valor atribuido a las posesiones caribeñas para las economías metropolitanas y los cambios observables en tal valoración, desde el inicio de las incursiones formales por las potencias rivales de España en los años veinte del siglo XVII hasta su mayor auge en el último tercio del siglo XVIII.

Esta ponencia constituye un acercamiento a la temática, en el cual circunscribimos nuestro análisis a la literatura económica inglesa de la época preclásica. Consideraremos los autores que escribieron en el periodo de la post restauración (1660-1720) que corresponde a años de crecimiento comercial, en los cuales las colonias de plantación del Caribe conocieron su primer auge productivo y participaron de manera destacada en el comercio exterior de Inglaterra. Eli Heckscher se refiere a estos años como “la fase de mayor madurez

de las formas de empresa en la Inglaterra del antiguo régimen.”¹ Ralph Davis proporciona datos relevantes sobre el crecimiento del comercio exterior inglés en el periodo señalado que en gran parte fue consecuencia del enorme aumento de las reexportaciones, en esencia de tres productos, del azúcar proveniente de las islas del Caribe; del tabaco de las colonias de plantación del sur del continente norteamericano, Maryland y Virginia, y del calicó de la India. En los años de 1660 a 1700 se triplicaron las exportaciones de estos productos; en este comercio de reexportación el puerto de Londres fungió como principal intermediario, además de que el consumo interno de los productos mencionados aumentó también considerablemente.²

Esta llamada “revolución en el comercio”³ inglés propició cambios fundamentales en su organización y financiamiento, así como en el equilibrio entre las potencias comerciales de la época. Si para los escritores económicos de principios del siglo (como Malynes y Misselden) muchos de los instrumentos mercantiles y financieros eran una novedad, para fines de la centuria habían empezado a formar parte de la vida cotidiana: Entre estas innovaciones destacan la circulación de papel moneda, una deuda del gobierno fundamentada públicamente, bancos públicos, la bolsa de valores e instrumentos de crédito transferibles.⁴

¹ El Heckscher, *La época mercantilista*, citado en Thomas Horne *El pensamiento social de Bernard Mandeville*, p. 130.

² Ralph Davis, “English Foreign Trade, 1660-1700”, citado en *ibid.*, p. 132. En cuanto al azúcar, Ralph Davis asigna los siguientes datos: “El suministro de azúcar subió de unas tres o cuatro mil toneladas al año a fines del siglo XV a veinte mil toneladas cien años más tarde y en tiempos de la revolución americana había sobrepasado las doscientas mil toneladas.” Ralph Davis, *La Europa atlántica*, p. 275.

³ *Ibid.*

⁴ Finkelstein, *Harmony and Balance*, p. 253.

El crecimiento del comercio exterior inglés en el que, como mencionamos, ocuparon un lugar importante las colonias de plantación del sur del subcontinente norteamericano y del Caribe, se daba en un contexto de intensa rivalidad internacional. Inglaterra sostuvo entre 1652 y 1674 tres guerras comerciales con los Países Bajos que hicieron crecer enormemente la deuda pública.⁵ La monarquía inglesa implementó además entre 1650 y 1700 una férrea política proteccionista, dirigida expresamente a poner fin a su dependencia de los neerlandeses en su comercio exterior.⁶ Fueron comerciantes y propietarios de barcos de los Países Bajos que entre 1620 y 1650 controlaban el comercio colonial europeo. Su predominio se debió a varios factores: la gran liquidez de sus capitales, el diseño moderno de sus barcos y sus nuevos métodos de almacenamiento. Los plantadores de las islas antillanas, ingleses y franceses, prefirieron vender sus productos a comerciantes holandeses porque éstos ofrecían a mejores precios los productos europeos, les proporcionaban créditos a largo plazo y los costos del flete que cobraban eran bajos.⁷ Como respuesta al predominio neerlandés en su comercio exterior, Inglaterra prohibió en 1625 la importación de tabaco en barcos extranjeros, pero la frecuente repetición de la prohibición sugiere que no era atendida.⁸ En 1651 se publicó la primera versión de las Actas de Navegación que conoció varias enmiendas en las siguientes cuatro décadas.⁹ Esta legislación monopólica limitaba el comercio colonial a embarcaciones inglesas, permitía importaciones únicamente de Inglaterra y exigía

⁵ Cfr. Finkelstein, *Harmony and Balance*, p. 143.

⁶ Cfr. sobre este tema Ormrod, *The Rise of Comercial Empires*, passim.

⁷ Parry y Sherlock, *A Short History...*, p. 56; Glynder Williams, *The Expansion...*, p. 16.

⁸ Hamilton, "The Role of Monopoly...", pp. 49-50.

que las exportaciones de una serie de productos sólo fueran enviados a la metrópoli.¹⁰ En vano los plantadores americanos pedían la libre exportación de sus productos, solamente en 1739 consiguieron que les fuera permitido exportar azúcar de las islas a puertos europeos de España, Portugal y el Mediterráneo.¹¹

El auge productivo de las posesiones inglesas en el Caribe, se había iniciado en la isla más oriental del arco de las Antillas menores, Barbados, que desde los años cuarenta del siglo XVII conoció un rápido crecimiento de su producción azucarera, un proceso probablemente financiado en sus inicios por capital holandés que fue desplazado del Brasil, principal proveedor de azúcar en las décadas anteriores.¹² Más o menos paralelamente, el cultivo de azúcar se desarrolló en las islas inglesas de Barlovento, San Cristóbal (St. Kitts), Nevis, Antigua y Barbuda y, a partir de 1655, en Jamaica. Al iniciarse el siglo XVIII, las islas de Barlovento mencionadas exportaban a Inglaterra productos por un valor de 403 394 libras esterlinas; Barbados por 364 577 libras y Jamaica por 332 266 libras. En comparación, las exportaciones de las Trece Colonias de Norteamérica se valoraban en 382 576 libras esterlinas.¹³

En el periodo que consideramos para este trabajo, 1660-1720, escribió un grupo de economistas – Thomas Mun, Josiah Child, Charles Davenant, Sir William Petty, Dudley North, Nicholas Barbon- en cuyas obras el tema de las colonias y del comercio colonial ocupó un lugar importante. Estos dos temas se discutían en el contexto de la preocupación por aumentar la riqueza de Inglaterra cuyos

⁹ Cfr. J. E. Farnell, "The Navigation Act...".

¹⁰ Hamilton, "The Role of Monopoly...", p. 50.

¹¹ Mc Custer y Russell, *The Economy of British America*, pp. 163-164.

¹² Hamilton, "The Role of Monopoly...2, p. 49.

principales ejes eran: la importancia de lograr una balanza comercial favorable mediante un superávit de las exportaciones frente a las importaciones; la necesidad de crear una marina nacional fuerte; la conveniencia de fomentar el crecimiento de la población cuya abundancia era un factor de riqueza; la creación de leyes suntuarias para evitar el drenaje de metálico hacia el exterior por medio de la compra de artículos de lujo;¹⁴ la búsqueda de mantener bajas las exportaciones de materias primas y altas las de artículos manufacturados, ya que éstos contribuían, a través del trabajo incorporado, a la creación de riqueza de un país. La discusión de estos temas tenía como fin conseguir los medios y métodos para vencer la principal potencia comercial de la época que, como mencionamos, eran los Países Bajos, una rivalidad que hacia fines del siglo XVII fue sustituida por el enfrentamiento anglofrancés.¹⁵ En su ensayo *Brief Observations Concerning Trade and Interest of Money* de 1668, Sir Josiah Child hace un análisis pormenorizado de los métodos empleados por los holandeses en la organización de su comercio exterior, que eran la causa de su “prodigioso incremento” y que, en su opinión, eran fáciles de imitar y debían seguirse por otras naciones.¹⁶ El autor citado enumera los siguientes factores que sustentaban la preeminencia de los Países Bajos en el comercio internacional: la seguridad de la propiedad privada a través de un registro tanto de tierras como de casas; el fomento a la educación de hombres y mujeres; la tolerancia religiosa; los estímulos dados a los

¹³ Cyril Hamshere, *The Britain in the Caribbean*, p. 112.

¹⁴ Sobre este punto no todos los autores tenían la misma opinión, como comentaremos enseguida.

¹⁵ Las diferentes versiones de las Actas de Navegación que regían desde mediados del siglo XVII el comercio exterior inglés tuvieron éxito a largo plazo. Contribuyeron a que los Países Bajos perdieran su preeminencia en el comercio internacional, un proceso, cuyo inicio se puede ubicar hacia 1670 y que probablemente para 1730 había desembocado en el derrumbe de las Provincias Unidas como potencia comercial.

inventores de nuevas manufacturas; la buena formación profesional de los comerciantes; el estímulo al trabajo de los pobres; el desarrollo del sistema bancario; el sistema fiscal que perjudicaba lo mínimo a los contribuyentes más activos; la construcción de barcos pequeños y eficaces; y finalmente el bajo interés del dinero.¹⁷

A diferencia de Child y también de Thomas Mun, quienes elogiaban la frugalidad de los neerlandeses y abogaban por la utilidad de leyes suntuarias, Nicholas Barbon consideraba la prodigalidad como una de las causas que fomentan el comercio y condenaba las leyes suntuarias como contrarias a la expansión del comercio de Inglaterra. La industria de los pobres y la liberalidad de los ricos eran, en opinión de este autor, causas importantes para la promoción del comercio, y con ello, la generación de riqueza. La prodigalidad puede ser perjudicial para el hombre, pero no para el comercio, sostiene. Una conspiración de los ricos cuyo objetivo sería practicar la avaricia, podría ser tan peligroso que una guerra exterior, es otra de sus aseveraciones.¹⁸ Dudley North escribía en el mismo sentido: "...ningún pueblo se ha hecho rico con políticas, sólo la paz, industria y libertad traen comercio y prosperidad consigo y nada más."¹⁹

En escritos posteriores, Josiah Child distingue entre colonias útiles y perniciosas.²⁰ Entre las primeras menciona a las del Caribe, Jamaica y sobre todo Barbados que era la isla más productiva desde mediados del siglo XVII hasta principios del XVIII. Pensaba, en cambio, que las colonias continentales del norte,

¹⁶ Josiah Child, *Brief Observations*, p. 1.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Barbon, *A discourse of Trade*,

especialmente Nueva Inglaterra, eran nocivas a la prosperidad de la madre patria. Child se basa en su argumentación en una especie de teoría de riqueza a través del trabajo;²¹ según ésta, “cada inglés de las Indias Occidentales, ´con los diez negros que trabajan con él, considerando lo que comen, visten y usan, crearían empleo para cuatro hombres en Inglaterra.”²² En cambio, Nueva Inglaterra no era una colonia útil en opinión del autor citado; por exportar los mismos productos que la metrópoli, no daba trabajo ni a un solo inglés.

Por otra parte, Child tomaba de William Petty la idea de que una nación es una máquina productiva. Distinguía entre los que producían riqueza -los mercaderes, artesanos, agricultores y sus dependientes, pescadores, marineros, ganaderos, jardineros- y los que sólo la movían de un lado a otro: la alta y baja nobleza, los juristas, médicos y tendedores.²³ Es decir, para Josiah Child sólo el dinero empleado en el comercio exterior, en las artesanías, manufacturas o el mejoramiento de la tierra, era en provecho de un reino. De acuerdo con su idea de que el trabajo útil era un factor esencial de la prosperidad, defendía el empleo de los pobres en la metrópoli o en las colonias como enganchados.²⁴ Uno de los factores que en opinión de Josiah Child hacía a la gente más industriosa y

¹⁹ “...for no People ever yet grew rich by Policies; but it is Peace, Industry, and Freedom that brings Trade and Wealth, and nothing else. North, *Discourses upon Trade*, p. 14,

²⁰ Child, *A New Discourse of Trade*, 1693 y 1698.

²¹ Finkelstein, *Harmony and Balance*, p. 143.

²² Citado en Williams, *Capitalismo y esclavitud*, p. 44.

²³ Finkelstein, *Harmony and Balance*, p. 143.

²⁴ En el siglo XVII, una parte sustancial de la mano de obra empleada en las plantaciones tropicales del Caribe se componía por estos trabajadores semiforzados, que eran los enganchados, es decir, inmigrantes de la metrópoli que se comprometían a trabajar por un tiempo determinado, generalmente 36 meses, a cambio de la promesa de obtener al final del contrato una parcela en propiedad en la colonia. Este sistema se practicaba tanto en las colonias inglesas como en las francesas y desapareció sólo a inicios del siglo XVIII, cuando el enorme crecimiento de las plantaciones, sobre todo de azúcar, hacía necesario el empleo de mano de obra permanente y disciplinada, lo que condujo a la cada vez mayor introducción de esclavos negros.

favorecía el empleo “de toda clase del pueblo trabajador”, era la reducción de la tasa de interés del dinero, el punto número 14 de su ensayo de 1668, en el que también los neerlandeses le servían de ejemplo a seguir.²⁵ Nicholas Barbon, por su parte, veía en las altas tasas de interés sobre todo un freno al comercio, porque hacía al comerciante inglés actuar en desventaja frente al mercader holandés que pagaba sólo 3% por el dinero, mientras que el inglés tenía que contar un interés de 6%.²⁶ La misma opinión defendía Dudley North.²⁷

Para Charles Davenant buena parte de la utilidad del comercio con las colonias de plantación residía en el hecho de que daba trabajo a miles de artesanos en Inglaterra y significaba una salida para una gran cantidad de sus manufacturas inferiores.²⁸ Pero también los productos que se importaban de estas colonias²⁹ eran útiles para la madre patria, como apunta Davenant, porque satisfacían la demanda doméstica y porque su reexportación a Francia, Flandes, Hamburgo y Holanda estimulaba el comercio exterior en general.³⁰ Más adelante el autor elogia los beneficios del comercio de reexportación que Inglaterra había perdido en gran parte por la preeminencia de Holanda en el comercio

²⁵ Child, *Brief Observaciones...*, p. 9.

²⁶ Barbon, *A Discourse of Trade*, p.

²⁷ North, *Discourses upon Trade...*p. 1.

²⁸ Charles Davenant, “An Essay on East-India Trade” (1696) en Magnusson, *Mercantilism*, p. 212 y p. 225: “Our plantations (if we take care to preserve them from foreign insults and invasions) as they increase in people, will consume more of our home manufactures than we have hands to make: they produce commodities indispensably necessary to this part of the world, and not to be produced elsewhere, and, with industry and conduct may be made an inexhaustible mine of treasure to their mother kingdom.”

²⁹ Tabaco, algodón, jengibre, azúcares e índigo.

³⁰ *Ibid.*

internacional.³¹ Al igual que Child, Davenant opinaba que “no era benéfico a reino alguno poblar colonias cuyos productos coincidan con los de aquel.”³²

Por otra parte, para la mayoría de los escritores que revisamos, el papel de mercado de las colonias era considerado como secundario frente a la importancia de su producción agrícola comercial. Eso tiene que ver con el creciente consumo de productos tropicales, tanto como consecuencia de su incorporación a la dieta europea, azúcar, té, café y tabaco,³³ como por el crecimiento de las manufacturas que requerían en mayores cantidades algodón y las sustancias tintóreas del añil y del palo de Campeche, extraídos igualmente de la zona grancaribeña. En la segunda mitad del siglo XVIII, cambiará la valoración de las colonias como mercado; son años de un gran crecimiento de la población en las colonias continentales de Inglaterra en América que se convirtieron así en importante mercado para la producción manufacturera inglesa.³⁴

Un tema recurrente en los autores analizados es la intervención del estado en el comercio mediante las reglamentaciones proteccionistas exclusivas. Child era defensor de las compañías comerciales; era director de la Compañía de las Indias Orientales y tenía fuertes intereses en su monopolio. Los escritores mercantilistas del periodo 1660-1720 juzgaban pertinente la manutención de un comercio colonial monopólico, en contra de los deseos de los plantadores

³¹ “There is no trade so advantageous, especially to an island, as that of buying goods in one country, to sell them in another; and it is the original and chief article of the great wealth in Holland. There is gain by the freight; it occasions consumption of our home product; it breeds seamen, increases shipping, and improves navigation [...]” *Ibid.*, p. 225

³² Rodríguez Braur, *La cuestión colonial*, p. 20.

³³ Sobre los cambios en la dieta europea de los siglos XV al XVIII, véase Mintz, *Dulzura y poder*, *passim*.

americanos, justificándolo con los altos costos de defensa que significaban las posesiones de ultramar para el erario del reino. Davenant opinaba que las colonias tenían que ser tan dependientes como posible de la madre patria, al igual que ésta no les debería enseñar nunca el arte de la guerra.³⁵ También apoyaba a las compañías, especialmente la *Royal African Company*, porque proporcionaba esclavos a un precio barato a las colonias de plantación.³⁶

Los autores que comentamos valoraban las colonias no en su extensión territorial, al contrario, temían una excesiva dispersión del imperio en colonias alejadas y vastas cuya defensa era costosa.³⁷ Para Barbon, un imperio insular como Inglaterra tenía que crecer en el mar. Las artes de navegación desarrolladas en la isla, habían hecho posible que ésta se convirtiera en una potencia naval.³⁸ Aquí de nuevo los Países Bajos son aducidos como el gran ejemplo de una potencia marítima exitosa, a pesar de lo exiguo de su territorio en la metrópoli, pero también en cuanto a sus minúsculas posesiones coloniales.

Conclusiones

La literatura económica inglesa de los años 1660-1720, de la que revisamos los principales exponentes, muestra ya gran interés por las colonias americanas cuya utilidad para la metrópoli se valoraba en función del impulso que podían dar al comercio exterior inglés, especialmente al comercio de reexportación de productos tropicales y semitropicales; al aumento de las fuerzas navales, en número de

³⁴ Rodríguez Braur, *La cuestión colonial*, p. 23; La población de las colonias continentales, sobre todo de las del Norte, subió de un cuarto de millón en 1700 a 2.28 millones en 1770-71, Ormrod, *The Rise of Commercial Empires*, p. 64.

³⁵ Citado en Finkelstein, *Harmony and Balance*, p. 231.

³⁶ *Ibid.*, p. 232.

³⁷ Petty citado por Rodríguez Braur, *La cuestión colonial*, p. 25.

³⁸ Barbon, *A Discourse of Trade*.

hombres empleados, así como de embarcaciones construidos en astilleros metropolitanos; a la pesca y finalmente a la producción manufactura doméstica. En última instancia, para los seis autores revisados los efectos positivos del comercio con las colonias de plantación sobre diversas actividades económicas de la metrópoli se traducían primero en una balanza comercial positiva, es decir en el atesoramiento de metales preciosos en detrimento de la acumulación de riqueza por los rivales de Inglaterra. Aquí queda patente la idea todavía vigente sobre el volumen fijo del comercio internacional. En segundo lugar se buscaba la creación de empleos en la metrópoli vía el “comercio de plantación”, una preocupación que encontramos sobre todo en Child y Davenant.

Por otra parte los autores consultados defienden la intervención del estado en la regulación del comercio, aunque no abogaban por una participación ilimitada, la tendencia de opinión era más bien hacia la disminución del papel del estado y no hacia su crecimiento. Sin embargo, ninguno de los escritores abogaba por la liberalización del comercio con las colonias.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DEL SIGLO XVII Y XVIII.

Barbon, Nicholas, *Discourse of Trade*, London, Printed by Tho. Milbourn for the Author, 1690.

Consultado en <http://www.economiaindustrial.com/economistas/pensamiento.htm>

Davenant, Charles, *An Essay on the East-India Trade*, 1697.

Consultado en <http://www.economiaindustrial.com/economistas/pensamiento.htm>

Child, Josiah, *Brief Observations Concerning Trade and Interest of Money*, London, Printed for Elizabeth Calvert at the Black-spread Eagle in Barbican, and Henry Mortlock at the Sign of the White-Heart in Westminster Hall. 1668.

Consultado en <http://www.economiaindustrial.com/economistas/pensamiento.htm>

Mun, Thomas, *Englands Treasure by Forraign Trade. or The Ballance of our Forraign Trade is The Rule of our Treasure*, London, Printed by J.G. for Thomas Clark, and are to be sold at his Shop at the South entrance of the Royal Exchange, 1664.

Consultado en <http://www.economiaindustrial.com/economistas/pensamiento.htm>

North, Dudley, *Discourses Upon Trade; Principally Directed to the Cases of the Interest, Coynage, Clipping, Increase of Money*, London: Printed for Tho. Basset, at the George in Fleet Street, London: Printed for Tho. Basset, at the George in Fleet Street, 1691

Consultado en <http://www.economiaindustrial.com/economistas/pensamiento.htm>

Petty, William, *Political Arithmetick, London*, Printed for Robert Clavel at the Peacock, and Hen. Mortlock at the Phoenix in St. Paul's Church-yard, 1690.

Consultado en <http://www.economiaindustrial.com/economistas/pensamiento.htm>

FUENTES SECUNDARIAS.

Arneil, Barbara, "Trade, Plantations, and Property: John Locke And the Economic Defense of Colonialism" en *Journal of History of Ideas*, The Johns Hopkins University Press, vol. 55, núm. 4, octubre 1994, pp. 591-609.

Coleman, D. C. (ed.), *Revisions in Mercantilism*, Londres, University Paperbacks, 1969.

Curtin, Philip D., *The Rise and Fall of the Plantation Complex, Essays in Atlantic History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.

Davis, Ralph, *La Europa atlántica: desde los descubrimientos hasta la industrialización*, México, Siglo Veintiuno Editores 1989.

Dyon, Pierre, *Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo*, Barcelona, Ediciones Península, 1976.

Emmer, P. C. (ed.), *General History of the Caribbean*, Londres, UNESCO Published / Macmillan Education, 1999.

Farnell, J.E., "The Navigation Act of 1651, the First Dutch War, and the London Merchant Community", *The Economic History Review*, vol. XVI, Núm. 3, April, 1964, pp. 439-454.

Finkelstein, Andrea, *Harmony and the Balance, An Intellectual History of Seventeenth-Century English Economic Thought*, Michigan, University of Michigan Press, 2000.

Hamilton, Earl J, "The Role of Monopoly in the Overseas Expansion and Colonial trade of Europe Before 1800" en *The American Economic Review*, American Economic

Association, vol. 38, núm. 2, Paper and Proceedings of the Sixtieth Annual Meeting of the American Economic Association, mayo 1948, pp. 33-53.

Hamshere, Cyril, *The Britain in the Caribbean*, Cambridge, M., Harvard University Press, 1972.

Heckscher, Eli Filip, *La época mercantilista: historia de la organización y las ideas económicas desde el final de la Edad Media hasta la sociedad liberal*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Herzog, Jesús Silva, *Antología del pensamiento económico-social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, vol I "De Bodino a Proudhon".

Horne, Tomas, *El pensamiento social de Bernard Mandeville. Virtud y comercio en Inglaterra de principios del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Mc Cusker, John J., Russell, R.M., *The Economy of British America, 1607-1789*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1991.

Magnusson, Lars (ed.), *Mercantilism*, New York, Routledge, 1995, vol. II "Seventeenth Century Discussions".

Ormrod, David, *The Rise of Commercial Empires. England and the Netherlands in the Age of Mercantilism, 1650-1770*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

Parry, John Horace, *Europe and a Wider World, 1415-1715*, Londres, Hutchinson University Library, 1966.

Parry, John Horace, *The Spanish Seaborn Empire*, Londres, Hutchinson y Co., 1966.

Parry, John Horace, *Trade and Dominion, the European Oversea Empires in the Eighteenth Century*, Londres, Weidenfeld y Nicholson, 1971.

Parry, J.H. y Sherlock, P.M., *A Short History of the West Indies*, Londres, St. Martin's Press, 1960.

Perdices de Blas, Luis (coord.), *El mercantilismo: política económica y Estado nacional*, Madrid, Edit. Síntesis, 1998.

Perrot, Jean-Claude, *Une histoire intellectuelle de l'économie politique, XVII^e-XVIII^e siècle*, Paris, Éditions de l'école des hautes études en sciences sociales, 1992.

Rodríguez Braur, Carlos, *La cuestión colonial y la economía clásica*, Madrid, Alianza, 1989.

Sidney Wilfred, Mintz, *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1996.

Solow, Barbara L. y Engerman, Stanley L., *British Capitalism and Caribbean Slavery, the Legacy of Eric Williams*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

Solow, Barbara, *Slavery and the Rise of the Atlantic System*, Cambridge University Press, Dubois Institute for Afro-American Research, Harvard University Press, 1991.

Trevor-Roper, Hugh, *The Crisis of the Seventeenth Century. Religion the Reformation and Social Change*, Indianapolis, Liberty Fund, 1990.

Yolton, John W., "John Locke and America: The Defense of English Colonialism" en *The William and Mary Quarterly*, Omohundro Institute of Early American History and Culture, 3rd Ser., vol. 54, núm. 3, julio 1997, pp. 638-640.

Williams, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1975.

Williams, Glynder, *The Expansion of Europe in the Eighteenth Century*, Nueva York, Walker and Co., 1966.